



## Al Zócalo, disputa sobre T-MEC; AMLO dejará a su sucesor los costos de un revés anunciado

Llevar al Zócalo la controversia con Estados Unidos y Canadá sobre la política energética de México no sólo es un acto de populismo del presidente **López Obrador**, sino el anuncio de que no habrá acuerdo con nuestros socios en el T-MEC.

El tabasqueño convocará al pueblo la noche del Grito en el Zócalo y el 16 de septiembre, Día de la Independencia, va a fijar su postura sobre la controversia.

Más claro ni el agua.

Ya sabemos lo que va a decir: México no viola el T-MEC y la nación tiene el dominio sobre los hidrocarburos. Llamará "traidores" a los que no compartan su postura.

"En Estados Unidos saben de las nulas posibilidades de llegar a un arreglo en la etapa de consulta, primero, y en los paneles de solución de controversias que seguirán después.

"Dado que es probable que el proceso dure de seis meses a más de un año, las consecuencias reales de la disputa serán abordadas por el sucesor de **López Obrador** en 2024", escribe **Carlos Petersen**, consultor del Grupo Eurasia.

La consulta se centrará en la famosa Ley de la Industria Eléctrica –avalada por la SCJN por un voto–, que prioriza el despacho de energía eléctrica a la red desde la CFE sobre empresas privadas. Las demoras, denegación y revocación de permisos a empresas de EU y Canadá para operar en México, así como la incapacidad de Pemex para cumplir con los requisitos de contenido máximo de azufre, integran también la parte medular de la disputa.

A partir de que **Katherine Tai**, representante de Comercio de Estados Unidos, solicitó las consultas –el pasado 20 de julio–, hay un máximo de 30 días para instalarlas y de 75 días para llegar a una solución.

Si en ese lapso no hay arreglo, se establecerá un panel de controversias en octubre. Los panelistas tienen hasta 180 días para llegar a una resolución.

Si México pierde, tiene 45 días para satisfacer los cambios que demandan sus socios comerciales. De lo contrario, los demandantes tienen derecho a ponerle aranceles a exportaciones mexicanas en una cantidad de productos hasta equiparar el daño ocasionado.

Hablamos de exportaciones de azúcar, tomate, aguacate,



automóviles y autopartes... El daño podría ser hasta de 30 mil millones de dólares, calculan los expertos.

"La sanción es contra el exportador mexicano", nos dice el diputado federal. **Ildefonso Guajardo**, nombrado por **Peña Nieto** como jefe del equipo mexicano durante la negociación del T-MEC.

**Guajardo** recuerda que en el TLCAN, México ganó un panel de Estado a Estado, cuando Estados Unidos no quería cumplir lo del transporte de carga. "Les pusimos aranceles. Gracias a eso se sentaron a negociar", destacó.

Estados Unidos intentó resolver las diferencias a través de los mecanismos del T-MEC. No se pudo. Ni **John Kerry**, representante de Estados Unidos para el Clima, ni el embajador **Ken Salazar**, tuvieron éxito en las negociaciones directas con **AMLO**.

**Petersen**, el consultor de Eurasia, coincide con la administración **Biden**, ve pocas esperanzas de progreso a través de la diplomacia y está adoptando un enfoque más conflictivo.

"Este esfuerzo tiene un respaldo político notable en Estados

Unidos, dada la acusación de que México está discriminando a las empresas de energía no estatales y las energías renovables.

"**Biden** disfruta de una libertad relativamente amplia para presionar sobre el asunto", puntualiza.

"La formalización de este conflicto está agregando una capa de complejidad a la relación bilateral. Hasta ahora, los problemas se habían tratado a través de canales diplomáticos.

"El carácter formal y de confrontación de este proceso podría abrir la puerta a enfrentamientos en otros temas como el comercio o la inmigración", advierte **Petersen**.

Señala: "La relación entre Estados Unidos y México no ha mejorado mucho bajo el mandato de **López Obrador**. Su relación transaccional con el presidente **Trump** ha dado paso a una casi inexistente con el presidente **Biden**."

"La disputa energética sugiere que **López Obrador** no está dispuesto a hacer a un lado una política energética estatista a favor de vínculos comerciales o de inversión más profundos, a pesar de las oportunidades de "localización cercana" que brinda el T-MEC y la guerra comercial entre EU y China", concluye.